

POESÍAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

Tomo X

SANTIAGO

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

Calle de Echáurren, 6.

1886

POESIAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

Tomo X

SANTIAGO

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

Calle de Echáurren, 6.

1886

Esta publicación es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprimiere en todo o en parte.

INTRODUCCION

—Aquí me tienes, lector,
Para saborear el décimo.

--Pequen, mas que malo, es pésimo
Que al fin des en esa flor.

La flor del ajeno bien
Que por ser tan seductora,
Te tentó a cojerla ahora,
Te hará acabar mal, Pequen.

—¡Si nada he cojido yo!

—Entónces ¿por qué me cuentas
Delitos que solo inventas?

—¡Yo inventor delitos! nó;
He dicho pura verdad.

—O por embromar te afanas,
Amigo Pequen, o hilvanas
Alguna curiosidad.

De lo contrario no veo
Cómo esplicarme tu dicho.

—Lector, suponlo un capricho.

—Bueno, entónces no lo creo.

—Al contrario: has de creermme
Como artículo de fé.

—¿Pecaste entónces?—Pequé;
I tú debes absolverme.

—Eso, si no es irrision,
Me deja ver, a fé mia,
Que en alguna vinería
Diste hoi un buen tropezon.

—Los doi, lector, de *continuo*,
Sin evitarlos jamas,
Con el vino, i ademas
Con las que venden el vino.

—¿De veras, Pequen?—De veras:
Como soi hombre de peso,
Si en vinerías tropiezo,
Voi a caer sobre vineras.

—¡Te burlas!—Puedo burlarme
De tan querido lector,
Si, contrito pecador,
Con él vengo a confesarme!

—¡Jesus, Pequen! estás hecho
Un condenado, un diablillo.

—Sí, el pecado en el bolsillo,
La contricion en el pecho;

I para no confundirme,
Que me hallo, debo añadir,
Con ganas de reincidir;
Pero nó de arrepentirme.

—¡Cómo! ¿Tambien santulon?

—Si es la moneda del dia
Lucir en la hipocresía
Los tintes del camaleon.

—Hombre! tú, tan buen cristiano!
¡Qué cambio! ¡cuánto lo siento!

—I es lo peor, que en un convento
Me he vuelto hereje i mundano.

—Eso ya pasa de broma,

—Pues es lo mas verdadero;

¿En dónde se hizo Lutero
Reformista, sino en Roma?

Ademas las sensaciones
A torrentes me invadieron.

¡Yo creo que a mí me hicieron
De puritos corazones!

I... otra pregunta mas récia:

¿De dónde salen las beatas

Chismosas i mojigatas,

Sino de la misma iglesia?

—Pequen, me dejas confuso
I no sé qué responder...

—Eso es claro, te hago ver
Manejos que están en uso.

Hoi, bajo mística capa,
Toda cuestion se reduce
A ver lo que ostenta i luce,
No el fondo, sino la tapa,
I todo esto, en precision,
Por consecuencias fatales,
Es hervidero de males
I de social corrupcion.

—Con la huasca de *Padilla*
Quieres cordonear parejo.

—I hacer en mas de un pellejo
Dibujos a maravilla.

—Pues con afan iracundo
Bregarás inútilmente,
Por desterrar el torrente
De los males de este mundo.
I si el tiempo no lo cura
De su grave enfermedad,
Ajitarlo es necesidad,
Dejarlo quieto es cordura.

Creo, pues, por consiguiente,
Que lo que a tí te ha ocurrido,
Ha de ser mas divertido
I mucho mas conveniente.
Siéntate, enciende un cigarro,
I, vaciando una botella,
Podremos subir con ella,
Desde este mundo de barro
Hasta otro mundo mejor,
De atmósfera deliciosa,
I allí entre charla sabrosa
Que reanimará el licor,
Cuentas limpio i minucioso
Lo que, si mal no me esplico,
Será algun pecado chico
Dentro de un lance curioso.
—¡Pecado que vale un diez!
—¿Dónde lo fuiste a comprar?
Pero... trata de acabar
Tus enigmas de una vez.
Principia, sirve i despacha.
—¡Salud, lector cariñoso!
—¡Salud!—¡Rico! ¡delicioso,
Como una linda muchacha!

Con este vino, cualquiera
Creo yo que ha de acabar...
—¿Por qué?—Por multiplicar
De una asombrosa manera.
Otra; ¡salud! ¡adelante!
Pues que llegó la ocasion,
¡Aquí está mi confesion!
—¡Otro tomito! ¡ah, tunante!
¡Siempre de diabluras lleno!
Pues, señor, no es poco chiste,
Hacorme creer que fuiste
Codiciador de lo ajeno,
I algo mas, cuando al contrario,
Tú incitas toda codicia
Con esta nueva delicia
Que ahora me traes ¡canario!
I que no esperaba yo,
Pues para sorpresa mia,
Dijéronme el otro dia:
«El pobre Pequen murió.»
—Siempre estoi muerto de ganas.
—¿Vuelves a tus herejías?
—Pero si las ganas mias
Son puramente cristianas.

—Al fin harás que lo crea;
Pero, en fin, ya hablamos mucho;
Dispensa; ya no te escucho
Porque es preciso que lea...
—¡Me despides!—Te repito
(I que no lo dudas creo)
Que vivamente deseo
Leer tu nuevo tomito.
Para eso no necesitas
Despedirte; aquí hai botellas
I, en lugar de niñas bellas,
Vasos, copas i copitas.
Pues, miéntas leo, ¡a vaciarlas!
—Perdóname i no me riñas;
En todo asunto con niñas
Lo que me gusta es llenarlas.
—Te hablo de copas, Pequen;
No estremezcas mi pudor.
—Te oí mal, caro lector,
Pero me arrepiento; ¡amen!
—Miéntas recorro contento
Tus chistes i amenidades,
Las últimas novedades
Arregla en tu pensamiento;

I luego...—Pues no me arredra
Tenértelas que contar,
Si es que a fuerza de vaciar
No quedo aquí como piedra.

EL PEQUEN.



ARTURO PRAT

De Valparaiso en la orilla
Que el mar con sus ondas besa,
Se ostenta, con la grandeza
De espléndida maravilla,
Un monumento que brilla
En la universal historia,
I como eterna memoria
Por todo el mundo a los hombres
Repetirá heroicos nombres
Que son de Chile la gloria.

La marina nacional
En él ostenta un emblema
De la heroicidad suprema
Que a Prat alzó a lo inmortal.
Como la aurora boreal,
Puro, glorioso i radiante,
Su nombre, en coro triunfante,
Chile a los siglos trasmite

Frenético, i lo repite
Con júbilo delirante.

Tan grandioso monumento,
De la patria amor i orgullo,
Siempre existirá al arrullo
Del nacional sentimiento.
Desde el alto firmamento,
El Dios que a Chile protege
Quiere que en él se refleje
Gloria eterna, i en el cielo,
Para engalanarlo, un velo
De rayos i estrellas teje.

Héroes que en nave lijera
Supieron, con noble aliento,
Hacer tremolar al viento
Invencible su bandera;
Absorto el sol en la esfera,
Detúvose a contemplar
El combate singular
De un terrible acorazado,
Con frágil buque, mandado
Por el jenio de la mar.

Prat fué ese jenio grandioso,
I absorto el sol con su rayo,
Ciñó al Veintiuno de Mayo
En círculo esplendoroso;
I hecho tan grande i glorioso
Llevó al templo sin igual,
Donde, con himno triunfal,
El ángel de la victoria
Llena al mundo con la gloria
De Prat, el héroe inmortal.

Serrano, Riquelme, Aldea,
Grandiosos héroes tambien,
Cada uno ciñó a su sien
Lauro que gloria flamea,
I encarnó audaz esta idea
En su vigoroso sér:
Si no es posible vencer
En tan desigual jornada,
Por la patria idolatrada
Luchar hasta perecer!

I combatiendo cual leones
Entre el destrozo i la muerte,

Se hacia el pecho mas fuerte
Al tronar de los cañones.
Creciendo los corazones
Como lava al estallar,
En tan feroz batallar
Fuego hacian i esclamaban
Miéntras a Chile vivaban:
¡Nuestra tumba sea el mar!

Por eso a tanto heroismo
La nacion agradecida,
Frenética, embellecida
Por su noble patriotismo,
Dilatando su civismo,
Quiere ese recuerdo honrar,
I a los héroes va hoy a alzar
Su sentimiento grandioso,
Un monumento suntuoso
A las orillas del mar.

DON PATRICIO LYNCH

Lynch, el marino-soldado,
El héroe de tierra i mar,
Que sabia batallar
En tierra i en mar airado;
El que jóven fué laureado
Allá en la inglesa marina,
Hoi los espacios domina
De la existencia eternal
I, en la Historia, ya inmortal
Ante él la gloria se inclina.

La noticia de su muerte
Que el telégrafo trasmite,
Ya la Patria la repite
Jimiendo en golpe tan fuerte;
No quedará Chile inerte
Sumerjido en su dolor,
Pues rendirá todo honor,
Al que por su causa santa,
En donde grabó su planta
Salió siempre vencedor.

LA MALA MUJER

No hai continua desventura
Ni es eterno el padecer:
Todo tiene compostura,
Ménos la mala mujer.

El pobre hombre no ha nacido
Para estar siempre en la buena;
Tambien los tiempos de pena
I de padecer subido
Como en lote le han caído.
Sufre toda criatura;
Pero en medio a su amargura,
Si el bien llega a saborear,
Le basta para esclamar:
No hai continua desventura.

Lo que era ayer sufrimiento
Hoi se cambia en alegría,
I tras venturoso dia
Llega otro que es de tormento.
Con destino turbulento,
La pena como el placer

Son para el humano sér
Noche oscura tras la luz,
Porque no hai dicha sin cruz
Ni es eterno el padecer.

El desden trae el olvido;
Contra infortunio, esperanza;
La jamona al fin alcanza
Pacientemente un marido.
En todo lo que es i ha sido
Hai compensacion segura:
Para lo amargo, dulzura,
Astucias contra el poder;
I es que en el mundo, a mi ver,
Todo tiene compostura.

Puede el hombre en mil atajos
Enredarse i batallar
Hasta llegar a salvar,
Aunque con muchos trabajos.
Sus carnes hechas tasajos
Resignado puede ver;
Del mas negro padecer
Tratará de remediarse,
Que todo puede aguantarse,
Ménos la mala mujer.

Mi costilla alcanza a ser
Tiesa, endemoniada i lince;
Raya apenas en los quince,
I ya es todo un Lucifer.
Matarla, no puede ser;
Todo, pues, vendrá a parar
En que, tras tanto aguantar
Por cambiar el mal en bien,
Sin decir: te vas, Pequen,
La deje i me eche a volar.

—=—

NIEVES I PENAS

De la montaña en la cumbre
Aunque hai nieve amontonada,
No es tanta como las penas
Que se amontonan en mi alma.
 Te amé de niño, ingrata,
 Desde mui niño;
 Tuve fe en las promesas
 De tu cariño;
 I con los años,
Me probaste que sólo
 Fueron engaños.

—=—

REGALO DE ENAMORADO

No me venga usted con flores
Ni con pomitos de olor,
Que todo eso en el amor
Es prueba de las peores.

Quiero afectos mas propicios,
Que en sus manifestaciones,
Me den, en vez de ficciones,
Sólidos alimenticios.

Porque comer es vivir,
I sin vida no hai amores.
Que me enamoren con flores
Jamás lo he de consentir.

No admito yo esas costumbres;
Quien me quiera conquistar
Carne me ha de regalar,
O por lo ménos legumbres.

Con flores nadie me embrolla;
Sin carne todo es friolera;
Por eso aquel que me quiera
Me ha de llenar bien la olla.

Que coma de dia es justo,
Como siempre, a troche i moche,
Para poder en la noche
Debilitarme a mi gusto.—

Así contestó Leonor
Al rendido Martin Brala,
Que amoroso le regala
Flores i pomos de olor.

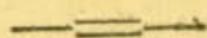
—Si así es como se te obtiene,
Repuso él con risa ufana,
Te voi a obsequiar mañana
Lo que mejor te conviene.

I cumpliendo con premura
La palabra que le ha dado,
Le mandó mui bien cargado
Un carreton de basura.

Iten mas: doce ratones,
Cinco perros i tres gatos
Muertos, diez viejos zapatos,
I otras varias pudriciones.

I le escribió sin modestia,
En carta mui natural:
«Leonor, hambriento chacal,
Mujer, grandísima bestia:

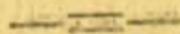
«El que alcance a conquistar
Tu sucio amor, que es comer,
Está claro que ha de ser
Quien te obsequie un muladar.»



EL I ELLA

Con frio no hai mala capa;
Para él, lo mejor es *ella*:
Por eso el sapo a la sapa
La encuentra siempre tan bella.

Dicen que eres mui fea,
I así te quiero,
I a otras que son bonitas
Yo te prefiero.
No tengo susto,
Porque eres tú ¡canela!
La de mi gusto.



LA QUEMAZON DEL MOLINO

«El molino se quemó,
I las palomas volaron;
Vinieron los aguadores,
I el fuego no lo apagaron.»

A Pedro Pablo Cabral
Le dijo una molinera:
«Haga usted uso cuando quiera
De mi molino central;»
I él, que rinde honor cabal
A su apellido, aceptó
Sobre tablas, i molió
Tan sin parar con la prenda,
Que a causa de la molienda
El molino se quemó.

Es cosa rara que el fuego
Principiara a tiritones,
Como si entre convulsiones
Quisiera formar aniego.
Así siguió sin sosiego;
Pero ni ella ni él temblaron,

I moliendo continuaron,
I de tal modo molieron,
Que los dos se derritieron
I las palomas volaron.

Gordo i feo como un chanco,
El mofletudo marido
Acudió despavorido
A impedir tal zafarrancho.
Casi se ahoga el tal don Pancho
En sus tremendos furoros;
Pero él i ella entre sudores,
Aumentando mas el fuego,
Crujieron tánto, que luego
Vinieron los aguadores.

I ¡agua, señor, i mas agua!
I ellos, los dos, ¡bomba i bomba!
Así se formó una tromba
Peor que las de Pisagua.
¡Cómo arderia esa fragua,
Que, segun me lo contaron,
Tánto la casa anegaron,
Que el marido, a poco rato,
Llegó a nadar como un pato,
I el fuego no lo apagaron!

Cuando acabó la contienda,
Cabral le dijo a don Pancho:
«No gruña, pues, como chanco,
Señor mio, ni se ofenda:
Molino para molienda
Me ha prestado su mujer;
I ademas ha de saber
Claramente i sin atajos,
Que al prójimo en sus trabajos
Dios manda favorecer.»



FEAS I LINDAS

Las feas como las lindas
¿Darán mas de lo que tengan?
¡Compro cerezas i guindas,
Revueltas, tal como vengan!
Naranja, higuera, parra,
Peral, manzano,
Cualquier cosa que sea
¡Zas! le echo mano.
No soi tan bruto
Para despreciar nada
Que me dé fruto.



TERRIBLE ESPLOSION

Parada sobre una mesa
I entre mil dengues i fiestas,
Con Hermenejildo Ruestas
Jugaba alegre Teresa.

¡Píllame! diciendo al fin,
Hasta un extremo arrancaba,
I él por lo bajo miraba
Haciéndose el chiquitin.

Pero en esta diversion
Sostenida alegremente,
A Teresa de repente
Vínole un retortijon.

I en ese mismo momento,
En un salto él la pilló,
I a sus piernas se aferró
Como a una presa el hambriento.

Frunce que frunce, Teresa
Por bajarse forcejaba,
I Ruestas la sujetaba
Como enclavada a la mesa.

(¡Canastos!... ¡ya lo regulo!)
Ella, entre tanto sufrir,
Su grave urjencia decir
Quiso con gran disimulo.

I echando mano a una *i*
Para disfrazar la fiesta,
¡Por Dios! rogábale a Ruesta,
!Me caigo! ¡suelta! ¡ai de mí!

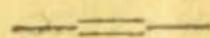
El, que ignoraba el aprieto,
Como loco se reia,
I aferrando mas, decia:
No temas; yo te sujeto.

¡Me caigo! ella repitió
Ya sin poder aguantar;
El no la quiso soltar,
I ella ¡purrrrum! se caigó!

Como él está cerca i bajo
I ella la mesa corona,
Del amante en la persona
Soltó todo el desparpajo.

I como todo en conjunto
Reventó con rapidez,
De la cabeza a los piés
Bañó a Ruestas el asunto.

I al verse así, sin consuelo,
Gritaba desesperado:
¡Cochina, me has barnizado!
¡I qué barniz, santo cielo!



FRUTA PROHIBIDA

De la fruta prohibida
Te das buenos atracones,
I despues rezando dices:
Librame de tentaciones.

No es lo mismo estar triste
Que estar de fiesta;
Decir no cuesta nada,
I hacer sí cuesta:
Del dicho al hecho,
Por tí misma lo sabes,
Hai mucho trecho.

BENDITAS SEAN LAS NIÑAS

¡Benditas sean las niñas
De ojos que hablan i no mienten,
I vivan los corazones
Que no engañan cuando quieren!

No me machuques, mujer;
Diablo, déjame tranquilo,
Que aunque me saques el quilo,
Cambiarne no has de poder.
Siempre como un Lucifer
Me arañas i desaliñas;
Pero en vano es que me riñas
I que me atormentes, cuando
Me oigas alegre cantando:
¡Benditas sean las niñas!

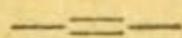
Aunque me hagas echar trote
A carta cabal i franca,
Te digo que por la tranca
Yo te suprimo el garrote.
Para otras dejo este lote,
I aunque martirios se inventen

Que me desuellen i afrenten,
He de amar a toda chica
Que sea ¡cosa tan rica!
De ojos que hablan i no mienten.

Conviérteme en escabeche,
En chanfaina o salpicon,
Que eso no ha de ser razon
Para que no te deseche.
Ya es justo que yo aproveche
De todas las tentaciones;
Lo viejo mata ilusiones,
I hostiga al fin el puchero;
Por eso amor nuevo quiero,
I ¡vivan los corazones!

De mi amoroso destino
Tú no eres mas que pantalla;
Revienta como metralla,
Que eso me importa un comino.
Quererte a tí es desatino,
Ya tus cariños me hieren;
Tus viejos encantos mueren
Como jénero en hilachas;
I amo sólo a las muchachas
Que no engañan cuando quieren.

Para ellas es ¡vive Dios!
Mi sér, mi vida, mi aliento,
I odio por tí sólo siento,
Te lo digo en alta voz.
Si el diablo quiso a los dos
Remacharnos por la vida,
Fué su tarea perdida,
Pues yo he de hacerle a otra fruta,
Aunque a mis costillas, bruta,
Les tomes tú la medida.



¡FELIZ EL QUE NO HA NACIDO!

Debió ser, pero no fué,
Que así suceder debia:
No es para mí la alegría;
Me rio porque lo sé.
¡Ai! i nací; ya se ve
Que sin mi querer ha sido,
I si hubiera yo podido
Impedirlo a voluntad,
¡Qué dulce felicidad!
Jamás hubiera nacido.

Nace el hombre, i la fatiga
Lo abrumba desde el nacer,

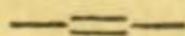
I principia a padecer
Con dolores de barriga.
Lo demas... que no se diga...
Despues los polvos i unturas
Para las escaldaduras
Hacen ver en sus cabales
Que somos saco de males
Las humanas criaturas.

Crece el infante a porrazos,
I desde muchacho tierno,
Que aguantar tiene un infierno
De golpes i chicotazos;
Sin contar los moquetazos
Que por ser gallo se lleva.
Así pues, con esta breva,
Nacer i morir tambien
Sería el único bien
De los hijos de Adan i Eva.

A jóven llega el chiquillo,
I abandonando sus lares,
Va entre revueltos andares
Rodando como un ovillo.

La pobreza lo hace pillo,
I entre suerte negra i varia,
Será cosa extraordinaria
Si tras de tanto rodar
No va al cabo a descansar
En una penitenciaria.

Un esqueleto es el viejo,
Siempre mirando al panteon,
Que vive por irrision
Dentro arrugado pellejo.
Yo, que he de serlo, me quejo
Con tono triste i subido;
La suerte así lo ha querido,
I un cuadro tal contemplando,
Paso la vida exclamando:
!Feliz el que no ha nacido!



INSTINTO FERROZ

Un instinto destructor
Forma el gusto de Enriqueta,
Porque reserva su amor
Para algun gran cazador
Que tenga buena escopeta.

MENTIRAS EN EL AMOR

En tus costumbres, Rosario,
El mentir es lo primero:
Me dijiste ayer: «te quiero,»
I hoi afirmas lo contrario.
Tu desden tan temerario
Se te ha vuelto puro amor,
I por eso es que, en rigor,
Como la astucia es tu práctica,
Quieres echarla de táctica
Con la mentira mayor.

Ayer, que tierna me amabas,
Segun decias, con otro
Dándole durito al potro,
Por cariño me engañabas.
I ajustándote las trabas,
Hoi, que no me amas, indina,
Me tocas a rebatina,
Siempre mintiendo, eso sí,
I estás pegadita a mí
Como el piojo a la gallina.

RESULTAS DE UN ENCONTRON

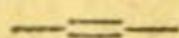
—Con Juan, una noche oscura,
Nos dimos tal encontron,
Que yo saqué esta hinchazon,
Dijo a Matilde Ventura.

—«Pues hablando verdad pura,
Si así sabe hinchar tu amigo,
Pongo al cielo por testigo,
Respondió Matilde Arcillas,
Que estoi sintiendo cosquillas
Por que tropiece conmigo.

«I la que tal hinchazon
No carga si así tropieza,
O ya es humana maleza
O planta sin produccion.
Esa es una maldicion
Que a indeleble mancha obliga;
I si quieres que te diga
Verdad neta sin lisonja,
Contra esa mancha es la esponja
Que llevas en la barriga.»

A Matilde felicito
Porque razonando acierta,

I prueba que es mui despierta
I habla mui bien i clarito.
Sólo agregar necesito,
Porque así lo debo hacer
Cumpliendo un grato deber,
Aunque a muchas no les cuadre,
Que la mujer que no es madre
No es ni bestia ni mujer.



EL SISTEMA POPULAR

Despues de ciertos quebrantos,
Preguntó airado Damian
A Josefina Beltran:
¿Por qué das entrada a tantos?.....
Escuhábalo la Santos,
I respondió:—Es de admirar
Que no lo sepas ¡buen dar!
Pues si a tantos se dedica,
Es liberal, i practica
El sistema popular.



QUINTILLA DE ESPRONCEDA

Hojas del árbol caídas
Juguetes del viento son,
Las ilusiones perdidas
¡Ai! son hojas desprendidas
Del árbol del corazón.

La juventud es contento,
Placer, deleite, alegría,
Ilusiones, fantasía
I entusiasmo turbulento.
Mas pasa el tiempo violento,
I tantas dichas queridas,
Huyendo desvanecidas,
En moribundos reflejos,
Pregonan que son los viejos
Hojas del árbol caídas.

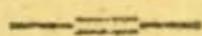
Globo es la existencia humana
Que con risible albedrío,
Teniendo en torno el vacío,
Por hallar goces se afana.
Mas la condicion mundana

Es mui negra condicion,
I ya en esa elevacion
Sabe con dolor rehacio
Que globos en el espacio
Juguetes del viento son.

Buscar la felicidad
En alas de la esperanza,
Es la interminable danza
De la inquieta humanidad.
Lánzase con ceguedad
Tras realidades mentidas,
I del mundo en las guaridas,
Tras de aciago batallar,
Tiene que echarse a llorar
Las ilusiones perdidas.

Con engaños se divierte,
I entre dichosa embriaguez,
Sueña el hombre en su altivez
Ser árbitro de su suerte.
¡Paso atras! ¡Campo a la muerte!
Tántos seres, tántas vidas
Agotadas, destruídas,
Rodando en la inmensidad,

De la planta humanidad
¡Ai! son hojas desprendidas!
No es mia ni mi existencia,
Si algo poseo es vacío,
I por no saber me rio
Si soi hombre o apariencia;
Nada sé con evidencia,
I veo con precision
Que la negra decepcion,
Infierno de hiel i llamas,
Destruye el tronco i las ramas
Del árbol del corazon.



ABNEGACION DE NARCISA

—No es que tenga ahora antojo
De mentir, nó: la Narcisa,
En circunstancia precisa,
Por mí perderia un ojo;
Crémelo sin enojo,
I dalo por cosa cierta.—
Al oir esto la Ruperta,
Contestó a medio reir:
—¡Cómo nó! i hai que añadir:
«Ya lo perdió,» porque es tuerta.

PASEO A CABALLO

Con bullanga, gran jaleo
I muchísimos afanes,
Siete, entre Juanas i Juanes,
Iban a dar un paseo
A caballo hasta Aculeo.
Tres montaron con premura
I mucha desenvoltura,
Aunque el subir era rudo;
Pero una Juana no pudo
Trepase hasta su montura.

Entre infernal gritería,
Que a los sordos aturdiera,
Decíanle que subiera;
Pero, nada: no podía.
Por fin chilló:—¡Ave María!
¡Que con sus gritos me atonten,
I como lesos se apronten
A dar en raya i no en bola!
¡Cómo he de poder yo sola,
Si estoi hecha a que me monten!

DON LUIS BARRIGA ESPINOSA

Digo con pesar sincero
Que compadezco a la esposa
Del terrible caballero
Don Luis Barriga Espinosa.

¡Barriga espinosa! ¡Aprieta!
¡Espinosa, i en parte tal!
Resultar debe infernal
En ciertos casos la treta.
La tragedia se completa
Si se casa el caballero:
Mui cruel ha de ser, infiero,
De su costilla la cuita,
I por eso ¡pobrecita!
Digo con pesar sincero.

Toparse con un marido
Tan espinudo ¡canario!
Algo es que en lo temerario
Se pasa de mui subido:
I por si alguna ha caído
En trampa tan insidiosa,

O si una chica amorosa
A hacerse cargo se obliga
De semejante barriga,
Yo compadezco a esa esposa.

¡Buen dar! La luna de miel
Se le volverá sangrienta;
I esto dice a fin de cuenta
Que el tal don Luis es mui cruel:
La que se case con él,
Si no se forra en acero
Como un antiguo guerrero,
En multitud de ocasiones
Sufrirá los clavetones
Del terrible caballero.

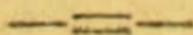
Ya me doi a suponer,
Por motivos mui seguros,
Los mayúsculos apuros
Que don Luis ha de tener;
Pues creo no haya mujer
Tan resuelta i valerosa
Que se atreva a ser su esposa
Si ántes de serlo entra en cuenta
Del peligro que presenta
Don Luis Barriga Espinosa.

Cuando él llegue a declarar
Su pasión a alguna hermosa,
Aquella parte espinosa
Tal terror ha de causar,
Que ella le ha de contestar
Sin demora ni tropiezo:
No soi tan tonta, que el peso
Sufra de hirientes matracas,
Ni, en vez de placer, estacas,
¡I sabe Dios de qué grueso!



CAMBIO DE NOMBRE

Casa, mujer i tesoro
A la vez un tonto halló,
I al momento se volvió
Mas orgulloso que un moro;
I para mayor decoro
Se llamaba Feliciano.
Pero le pasó una mano
En que perdió hasta la dama,
I desde entónces se llama
Solamente Desgraciano.



JUSTICIA A MEDIA LUZ

Medio sol de oro peruano
Tiene Mariano Cumplido,
I ademas, bien escondido,
Un raton en la otra mano.
Por un asunto mundano
Sin cancelar, Luisa Arbagues
Dijo:—Niño ¡aunque me tragues!
Estás rico, nada pierdes;
Ya es preciso que te acuerdes
De aquella vez i me pagues.

—Mui justa es tu peticion,
¡Toma! contestó Mariano;
I ella que estira la mano,
I él que le suelta el raton.
Mal susto i peor mordizcon
En vez de sol tuvo Luisa,
I él arrancó a toda prisa,
Porque al final de la pieza
Vió venir a la abadesa
Con garrote i en camisa.

Tras él corrió Luisa al vuelo.
¡Agárrenmelo! gritaba,

I un paco le contestaba:
Que te lo agarre tu *agüelo!*
Fué Mariano a dar al suelo
A causa de un resbalon;
I despues del machucon,
Que lo dejó como saco,
Volvió a decir Luisa al paco:
¡Agárremelo!... al ladron.

Pues *pa entro* i ¡aguantar!
Intimó el paco a Cumplido,
I el pobre, medio molido,
Hasta el cuartel fué a parar.
La Luisa entró a reclamar,
I alegando en su favor
Que como ántes al hechor
Ella al fiado le dió gusto,
Exijia el pago justo
Por la mordedura i por...

Cumplido dió por razon
Para no haberle pagado,
Que de aquel negocio al fiado
Le resultó una hinchazon

I otras cosas... La cuestion
Resuelta, este fallo inicia:
«Pues que en ambos hai malicia,
Cúrense como se pueda;
I en cuanto al medio sol, queda
Para luz de la justicia.»

—=—
OBSEQUIO

Un caramelo, Mariana.
—Nó, i de lo dicho no salgo.
—Por qué?—Recibirle a usted algo
Es quedar con mayor gana.

—=—
CASTIGO

Tiene tratos inhumanos
Ño Costillas, i tenaz
Aporrea a los demas
Como si fueran marranos.
Pero otro, que con sus manos
De cuerpos hace tortillas,
Le dijo: «Si a mí me chillas
En ese tono subido,
Hoi te rompe el apellido.»
I le rompió las costillas.

MILAGRO DE SAN ISIDRO

Que ya el milagro es seguro,
Canta, querida María,
Pues llueve ya con apuro
Purito sol todo el día.

San Isidro misterioso,
Santo de gran devoción,
Te piden un aluvion,
Un llover estrepitoso;
I como eres milagroso,
El invierno frío i duro
Se vuelve verano puro
Que caldea sin cesar;
I así, ¿no he de proclamar
Que ya el milagro es seguro?

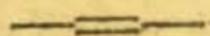
Santo jeneroso i tierno,
¿Tan milagroso serás,
Que hacer llover no podrás
En lo mejor del invierno?
Llorando me descuaderno,
I en medio de mi agonía

Es tanta la pena mia,
Que le digo a tu mujer:
De San Isidro el poder
Canta, querida María.

Debe el milagro elojarse,
Porque es tal que causa espanto:
Clamarle por lluvia al santo,
I haber sol para tostarse.
Pero siempre asegurarse
Puede el milagro, i lo auguro,
Porque es caso mui seguro
Que, al fin i al cabo, en invierno
(Si fallo métanme un cuerno),
Ha de llover con apuro.

Esta jente hasta la médula
Su mala fama pregona:
Es atea i es masona,
Hereje, impia, hasta incrédula;
Mas yo firmaré la cédula,
Pues San Isidro, a fe mia,
Es santo de gran valia
Que a los ruegos se conmueve:
Le piden que llueva, i llueve
Purito sol todo el dia.

Sin ponerlo prisionero
Ni arrestado en parte alguna,
Yo he de tener mas fortuna,
Que al fin soi Pequen sincero.
Con corazon verdadero
Te voi ahora a implorar
Dos milagros a la par,
I son estos, santo mio:
Que haya aquí en Santiago un rio
I allá en Valparaiso un mar.



CRECED I MULTIPLICAOS

Una niña es una niña,
I un galan es un galan;
Pero un galan i su amada
Quién sabe cuántos serán.
Siempre estabas tan sola,
Siempre tan triste,
Hasta que compañero,
Por fin, tuviste.
I aunque bisoños,
Marchó bien el negocio
De las retoños.

NECESIDADES DEL AMOR

Amar i no ser amado!
Sentir i no consentir!
Morirse de enamorado
I no poderlo decir!

El que ama correspondido
(I mejor si es como gallo)
Seguro que al fin i al fallo
Ha de entrar a ser marido;
I entonces, cariaflijido,
Al verse, desesperado,
Para siempre remachado
A una solemne zanguanga,
Sabrá que es mui dulce ganga
Amar i no ser amado.

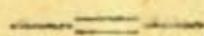
Pedir por necesidad
I no hallar el donativo,
Acusa un caso aflictivo
De mujeril terquedad.
Ya me tiene Trinidad
Aburrido de pedir,

I me oye i se echa a reir,
O entre zarandeo i miel,
Sólo responde la cruel:
Sentir i no consentir.

El que llora privaciones
En amor i gran apuro,
No sabe el medio seguro
De aprovechar ocasiones;
Pues en serias tentaciones
Nadie anda necesitado
Si atrapa todo pescado;
I es cosa de no creello,
Habiendo tanto de aquello,
Morirse de enamorado.

Tengo sed, i voi al agua
Sin poderme contener,
I si es la sed de placer,
Lueguito estoi en la fragua;
I aunque amenace una guagua,
Digo: mas vale morir
Que ser de carne i sentir,
Viendo a Julia, a Inés, a Blanca,
Los porrazos de una tranca,
I no poderlo decir.

Tiene el mundo vericuetos
De risible hipocresía;
Pero a mí, nunca, a fe mia,
Podrán ponerme en aprietos.
Yo soi Pequen de los netos
(Me parió así mi mamita),
I cuando el amor me excita,
Francamente i decidido,
Habiendo a quien, yo le pido
Lo que el amor necesita.



LASCIATE OGNI SPERANZA.

Para qué te cansas tanto,
Dando vueltas i mas vueltas,
Si ya sabes bien, porfiado,
Que a tí no te abren las puertas.
Si la mujer no quiere,
Todo es en vano,
Aunque esté perseguida
Tarde i temprano;
Diciendo nones,
No hai nadie que la saque
De sus razones.

EL ARTE DE LA MUJER

Tu arte todo lo agotó
Para pescar un amante,
Cuando para eso es bastante,
Mujer, lo que Dios te dió.

Eres astuta, mujer,
Porque con reglas naciste,
I entre reglas conociste
Los deleites del placer.
Tu destreza i tu saber
Altura inmensa alcanzó,
I en la práctica probó
Que en dar perfeccion caba!
A tu condicion sensual,
Tu arte todo lo agotó.

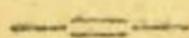
Toma tu rostro el color
Del blanquete i la pintura,
Te adelgazas la cintura
Con mecanismo opresor;
Tu seno es rico primor
Por el colchado abundante,

I entre un afan incesante
Llevas atras polizones
I otras muchas tentaciones
Para pescar un amante.

Te das continuo trabajo
En rehacerte i disfrazarte,
Pensando así trasformarte
En anzuelo que a destajo
Enganche arriba i abajo,
Por detras i por delante;
I buscas pesca abundante,
I no empleas ¡voto a tal!
Tu sola red natural,
Cuando para eso es bastante.

De engaños te haces proscenio,
Porque cargas mas ficciones,
Mas postizos e hinchazones
Que meses tiene un decenio;
I no sé por qué tu ingenio
Tanto artificio inventó,
Cuando sin ellos halló
Fácil pesca disponible,
Que para ello es infalible,
Mujer, lo que Dios te dió.

Eso es tu red mas segura
Para cojer el pescado;
Red que nunca te ha fallado,
Que nunca se desfigura,
Ni tiene descompostura,
Aunque en las pescas a veces,
Segun la clase de peces,
Por éxito has alcanzado
Que algunos te hayan dejado
Carga para nueve meses.



PERFIDIA

Negros son, niña, tus ojos
I mas negros tus cabellos;
Pero junto a tus acciones,
Blancos son ojos i pelo.

Me dijiste: esta noche

Tu rumbo sigo;

Ten preparado un coche,
Me voi *contigo*.

I, verdad pura,

Tigo se llevó el cuerpo,
I yo la burla.

MOVIMIENTO BANCARIO

El banco de Rosalia
Tantos accionistas tiene,
Que su casa es un vaiviene
De noche mas que de dia.

En un estado insufrible
Ando a causa del ayuno;
Ya bramo como un toruno,
I aguantar mas no es posible;
Yo, que peco de sensible,
I esta abstinencia sombría
El ménos pensado dia
Me hará estallar cual tormenta,
Si un jiro no me descuenta
El banco de Rosalia.

Chiquilla que es una empresa
Anónima yo conozco;
Su padre fué Juan de Orozco
I ella se llama Teresa;
Quiero ser socio, i la lesa,
Tratándome como a un nene,

Dice que no le conviene
Admitir mas suscripciones;
I son justas sus razones,
¡Tántos accionistas tiene!

Como en un incendio hai jente
En casa de Margarita:
Es jóven, no mui bonita,
Pero es alegre, elocuente,
Viva, i tan condescendiente,
Que aunque tiemble, llueva i truene,
Siempre trajinantes tiene.
La curiosidad me pica:
Yo no sé qué hará esta chica,
Que su casa es un vaiviene.

En juegos de bolsa (a Izquierdo
Dijole un dia Martina),
Soi tan astuta i ladina,
Que nunca un negocio pierdo.
El chico, que no es mui lerdo,
Le contestó:—Vida mia,
Admiro tu valentía
Cuando negocios barajas
I duro en ellos trabajas
De noche mas que de dia.

Casadas i casaderas,
Rusas, japonesas, godas,
Chilenas, i todas, todas
Las semeninas banqueras,
Mui anchas i placenteras,
Por billones i trillones,
Han dado jeneraciones,
I este resultado prueba
Que siempre es el banco de Eva
El que hace mas emisiones.

PARENTESCO

Para frito es el pescado,
Para pescar son las redes,
I para cuestion de engaños
Nada hai como las mujeres.
¿Te acuerdas, vida mia,
Que a tu marido
Me presentaste un dia
Como tu primo?
I el pobre necio
Nunca supo el motivo
Del parentesco.

UNA PIEZA DE MUSICA

Doña Juana Gavernuta

Tiene una hija que en el piano,
Con gusto i a diestra mano,
Solo una pieza ejecuta;
I nadie se las disputa
En valeses, polcas, cuadrillas
I otras tocatas sencillas,
Probando mas de lo justo.
Que en buen oído i en gusto,
La niña hace maravillas.

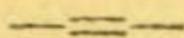
En el lenguaje vulgar
Una ópera es una pieza,
Aun cuando sea rareza
Tal cosa aquí mencionar;
Mas lo que voi a narrar
Lo exige así i sigo el cuento;
Pues a mas de *Norma*, un ciento
De otras cosas toca Estrella,
Así se llama la bella
Que es en el piano un portento.

Don Juan Parga las visita
Con mucha continuacion
I en fuerza de la atraccion,
Porque Estrella es mui bonita;
Su ventura es infinita
Siempre que contempla a Estrella,
I como la halla mas bella
Que los luceros del cielo,
Su mas incansable anhelo
Es estar al lado de ella.

El, boquiabierto, la mira,
Ella se deja mirar,
Que es gran cosa esto de amar
Cuando de amor se delira;
I doña Juana que aspira
A mostrar siempre agudeza,
Dice alzando la cabeza:
—Leo su intencion, don Juan.
—¿Cual?—Quiere usted con afan
Que ella le toque la pieza.

—¡Será un gran placer, señora!
—¡No ve usted! lo adiviné,

I por complacerlo haré
Que le dé ese gusto ahora.
Estrella, sin mas demora,
Tú, papel no necesitas;
¡Anda! luce esas manitas:
Tócale la pieza a Parga.
—Pero, mamá, ¡si es tan larga!
—Pues tócales otras cositas.



TODO O NADA

No quiero dicha ninguna,
Con mi mal estoi contento,
Que el subir para bajar
Sirve de mayor tormento.

Para atajar, Juanita,
Tus variaciones,
Me impongo desde ahora
Mil privaciones;
I aunque reviente,
O del todo me bajas,
O subo siempre.

LOS OJOS DE LA MUJER

Los ojos de la mujer,
Cual dos ametralladoras,
Hacen fuego a todas horas,
I fuego a mas no poder.

Dos cielos chicos, cada uno
Con su luna poderosa,
I en lo astuta i caprichosa,
Como ella no hai astro alguno;
Su rayo no es importuno,
Mas brillando deja ver
Al ánjel o a Lucifer,
Dicha o negra decepcion,
Que tienen tal condicion
Los ojos de la mujer.

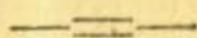
Ojos que a veces no quieren,
Ni muerte dan ni tormento;
I otras veces, sin intento
I como al descuido hieren;
Pero cuando ser prefieren
Tiranos, sus destructoras.

Miradas abrasadoras,
En corazones sensibles,
La muerte arrojan terribles,
Cual dos ametralladoras.

Yo tengo mi *preferida*,
I con el favor de Dios,
A veces entre los dos
Trabajamos por la vida.
Entónces ella, aflijida
I entre angustias seductoras,
Con miradas tentadoras
I en continua agitacion,
Cual volcan en erupcion,
Hace fuego a todas horas.

Qué incendio aquel! En su llama
Todo lo envuelve i ajita:
Como un mar se precipita,
Como una esplosion se inflama;
I mi *preferida* esclama
Entónces: siento correr
Llamaradas por mi sér;
Mas ¡qué importa la fatiga!
Siga el incendio, que siga,
I fuego a mas no poder!

Sus ojos en ese instante
Relámpagos son i truenos,
I aún parece que están llenos
De pólvora fulminante:
Ojos de mujer amante
Ametralladoras son
De terrible precision:
Pues... de esos ojos armados
Van a estar ya los soldados
De la argentina nacion.



EL PENITENTE

Si caigo a tus piés orando,
Déjame, niña, que así
La vida pase rezando,
De rodillas junto a tí.

No me digas, hermosa,
Que no me quieres,
Ni me prives del cielo
De tus placeres,
Que entre tu encanto,
Penitente de amores,
Quiero ser santo.

LAS MANZANAS DEL CURA

De cierto pueblo el buen cura
Tiene un manzano cargado
De esa fruta que ha causado
La universal desventura;
I lo ama con tal locura,
Que desde hora mui temprana,
Contemplándolo se afana,
I entre su gozo profundo,
Esclama que vale un mundo
De ese árbol cada manzana.

I cada una es tentacion
De mozos i de chiquillos,
Que con muelas i colmillos,
Mordizcon tras mordizcon,
Un soberano atracon
Quisieran dar al manzano,
De noche oseura o temprano,
Si ese cura de alma bruta
Con los ladrones de fruta
No fuera tan inhumano.

¡Ah, bribon! siempre está alerta,
Pegado al árbol cual broche,
I cada vez que en la noche
Sobresaltado despierta,
Lueguito corre a la huerta
Su árbol querido a rondar,
Con un presero. ¡Buen dar!
Que unas manzanas al cura,
Ni en día ni en noche oscura
Se le puedan barajar!

El cura, al fin, tuvo fiesta,
Sermon i misa cantada,
Que sería celebrada
Hasta con algo de orquesta;
Dormía el perro la siesta,
I unos fieles, zorros viejos,
De las manzanas ni ollejos
Le dejaron, i él rabiaba,
Porque el robo divisaba
Del altar en los espejos.

Gran raspa a los delincuentes
En el sermon les echó;

La devolucion pidió
De su fruta a los oyentes,
I con frases elocuentes
Decia el cura locuaz:
Si por vergüenza tenaz,
No quieren en este instante
Tirármelas por delante,
Tírenmelas por detras.

EL ZAPATERO JOSÉ

Donde José, el zapatero,
Fué la Ramona Martinez
A que le hiciera botines
De doble suela i buen cuero.
I como él no es mui carnero,
La medida le tomó
De tal modo que atentó
Primero la pantorrilla,
I despues, de la rodilla
Mas arriba se subió.

Enojóse la Ramona,
I gritóle:—¡No José!
Por qué se pasa del pié?—
I él le interrumpió:—Pichona,
No formes una gran leona
Con tan asustadas notas.
Sin motivo te alborotas:
Lo que hago es, cosa sabida,
Tomar toda la medida
Para cuando quieras botas.

AYUNOS

Yo nací para subir,
Sin duda, bárbaramente,
Pues siempre me hace el destino
Nadar contra la corriente.

Como yo desgraciado
No hai sér alguno:
Mi existencia es cuaresma
De estricto ayuno,
I a fuerza de hambres,
Me sacuden los nervios
Cruelles calambres.

VENENO PARA LOS RATONES

Paseando ayer, divisé
Donde la Sofía Allende
Este letrero: SE VENDE;
Pero no decia qué.
Como soi curioso, entré
A ver la mercadería,
I pregunté a la Sofía
Qué cosa tenía en venta,
Mientras ella, mui contenta:
—Polvos, señor, respondia.

—¡Polvos! dije en contorsiones
Por no reir; pero... ¡a ver!
¿I para qué son, mujer?
—Para matar los ratones.—
Crecieron mis tentaciones,
Porque la cosa era nueva;
Hice lueguito la prueba,
I un raton, tieso que tieso,
Con el polvo aquel, confieso
Que murió dentro la cueva,

LANCES FATALES

Cuando dos quieren a una
I ella quiere a uno no mas,
El querido va adelante
I el aborrecido atrás.

Dos rivales se encontraron
En callejon sin salida,
I entre furiosa embestida,
La badana se zurraron,
I tanto se machucaron
Como hombres i a la perruna,
Que no quedó parte alguna
De sus cuerpos sin señales:
Ocurren lances fatales
Cuando dos quieren a una.

Si con tantos pataleos
Nada puede adelantarse,
Qué importa multiplicarse
En número i galanteos...
Ella tiene sus deseos
Con uno, i a los demas
No ha de aflojarles jamas,

Aunque anden siempre a la siga.
Pues que los desprecie i diga
Que ella quiere a uno no mas.

El está en casa a toda hora,
Baza no se puede hacer;
Pero tiene la mujer
Una tia a quien adora:
Medio ruega i medio llora
Por ir a verla al instante;
El, como marido amante,
La lleva por mas de un dia
A la casa de su tia,
I el querido va adelante.

Tiene Luisa un preferido
I otro a quien nadita quiere;
Este por ella se muere,
I aunque a veces se ha atrevido,
Solamente ha conseguido
Con su capricho tenaz
Hacer saber por demas
Que a Luisa, siempre constante,
Le anda el querido adelante
I el aborrecido atrás.

Me amas, digo, i te he de amar;
Mas, si niegas lo que pido,
Lueguecito, de un volido,
¡Zas!... ya me mando mudar.
Habiendo cómo cazar
Tanta ave, tanta paloma,
A mí el amor no me embroma,
Ni desprecios me dan duelos,
Pues yo no frío buñuelos
Para que otro se los coma.



CATÁSTROFE

Calamidad formidable,
Horrorosa destruccion,
Mortandad incalculable
Por un horrible ciclon.

Allá en Estados Unidos,
Un fenómeno horroroso,
Un mar de viento furioso,
Ha dejado destrüidos
Mil edificios tenidos
Por sólidos i durables;
Remolinos insaciables,
Con espantosa crueldad,
Causaron en la ciudad
Calamidad formidable.

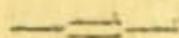
El irresistible viento
Rompe con ferocidad
Por manzanas la ciudad
En mui rápido momento;
I rueda i ruje violento
En grandísima extension.

Incontenible es su accion,
I, tras el templo i la casa,
Deja atroz por donde pasa
Horrorosa destruccion.

Los árboles de raíz
Arranca... Mata, destruye,
I llevándose concluye
Infeliz tras infeliz.
Cual leves granos de anis,
Con furor inagotable,
Las personas, implacable,
Por los espacios conduce,
I hasta en los aires produce
Mortandad incalculable.

Todo es un grito, un lamento
Profundo, desgarrador,
I se hace entre aquel terror
Mas desastroso el tormento;
Pero no es bastante: el viento
Sigue su devastacion:
Ya solo es un gran panteon
Aquella ciudad perdida,
Arrasada i destrüida
Por un violento cyclon.

De horror la mente se llena,
 El dolor se hace sin par
 Solamente al contemplar,
 Con inconsolable pena,
 Aquella monstruosa escena
 De tremenda confusion.
 Hielo siente el corazon,
 I entre estrago tanto i tanto,
 Todo causa íntimo espanto
 I cruel desesperacion.



ESTRAGOS

Los que entre ruinas no han muerto,
 Con sus reliquias i santos,
 Por el ciclón arrastrados,
 Van por los aires volando.

Ya está la ciudad por tierra;
 Todo en ruinas, destrozado,
 Cual si allí se hubiera dado
 Sangrienta, implacable guerra;
 Todo allí espanta i aterra;
 Todo es matador desierto,

Y entre todo eso, es lo cierto
Que sí algunos han salvado,
Son pocos i mui contados
Los que entre ruinas no han muerto.

Se cuentan miles de heridos
Que con dolores horribles,
Entre esas ruinas terribles
Lanzan gritos i alaridos;
Los muertos allí esparcidos
Son numerosos, i tantos
Los perjuicios i quebrantos,
Que hasta los templos, sin techos,
Están molidos, deshechos,
Con sus reliquias i santos.

Sólo ecos de muerte suenan
En el fatal laberinto,
I el viento en aquel recinto
Lanza rujidos que truenan.
De espanto todos se llenan,
I en un estado angustioso,
Sufriendo el sér sin reposo,
Allí a morir se prepara,
Que la salvacion es rara
Entre el ciclón tempestuoso.

Furia que nada perdonas,
Destructor, negra suerte,
Sigue entregando a la muerte
Del martirio las coronas...
Ai! cuántas, cuántas personas,
Inmensa pena causando
I el corazon desgarrando,
Por la tempestad ya muertas,
Hasta rejiones inciertas
Van por los aires volando!

No se puede describir
Con la mente i con la pluma
De males la inmensa suma
Que ha habido allí que sufrir.
Acaso quiso destruir
El destino a esa ciudad,
I fué tal su ceguedad
Para realizar su intento,
Que ha sido feroz, violento,
Sin limite en la crueldad.

ENGAÑOS

Tienen las rosas espinas
I castañas los castaños;
Los cerros esconden minas
I las mujeres engaños.

Con carita de arcánjel

Me sonreias,

Miéntras que a mis espaldas

A otro querias;

I al fin dejaste

Por los amores míos

Al que adoraste.



ESCONDITE

—Las conductoras agudas
Me esconden pronto, ¡que tal!
—¿Donde?—Bajo el delantal,
Cuando divisan a un judas.

—¡Canario! que eso es trabajo
I trabajo que da grima:
¿Porque él se les viene encima
Te ponen a ti debajo?

—Dichos que no se responden
Tienes, amigo Centellas.
—En vez de esconderlas tú a ellas,
Son ellas las que te esconden!

—Como hijo de Adan i de Eva,
Alli estuviera mui bien,
Si...—Te lo creo, Pequen;
Eso es caer sobre la breva.

—Cierto; en esa situacion
Me encuentro yo a ciencia cierta,
Como centinela, ¡alerta!
I en toda disposicion.

Mas todo es puro desear;
Hasta el pensarlo asesina,
¡Tan cerquita de la mina
Sin poderla trabajar!

—Pero en fin, sigue tu cuento,
Te esconden si ven a un judas.
—¡Cuento!.. ¿que acaso lo dudas?
—¡Líbreme Dios!.. Ni un momento.

Pero de explicarme trato
Por qué capricho o razon,
Con tan ruda tentacion
Te hacen pasar tan mal rato.

—Porque les es prohibido
En los carritos leer.
—Pero hombre, no puede ser.
—¿Por qué? cuando es tan sabido

Que a nadie la empresa indulta,
I si leyendo las pillan
Lueguito las acribillan
Con sendas raspas, i multa.

Pues, como soi yo el leido
De preferencia, sin dudas,

A la amenaza de un judas
Allí me veo escondido.

I de allí al sitio de amores
Si espacio media es tan poco,
Que casi, casi lo toco.

—Esos judas delatores

Merecen estar ahorcados.

—No tanto, amigo, no tanto;
Aunque ninguno sea santo,
Deben ser canonizados.

—Pues no alcanzo a comprender
Tan extraño pensamiento.

—Hombre, en agradecimiento
De lo que me hacen oler.

REMEDIO

PARA LA INDIJESTION

—¡Ai, señor doctor de mi alma!
Doctorcito, este dolor,
A cada instante mayor,
Con nada ya se me calma!

¡Me muero!...—Es indigestion.
—Nó, mi doctor, nada de eso;
Me dormí comiendo queso,
I tras el queso, un raton

Se me metió a la barriga,
I ahora no quiere salir.
¡Doctor, me siento morir!
Ya no aguanto esta fatiga!

—Pues, sin que haya dilacion,
Sin perder un solo rato,
Tráguese al momento un gato
Para que saque al raton.

Remedio mejor no encuentro
Para semejante caso.

—Pero, doctor, i si acaso
Se me queda el gato adentro,

Será peor.—No lo imagine;
Si adentro quedan los dos,
Trague despues ¿vive Dios!
Un can que los esterminé.

I si el perro ¡oh compromiso!
Se queda tambien, ¿qué haré?
—Entónces, revienta ustedé,
Que es lo mas justo i preciso.

EL AMOR I SUS MUDANZAS

Lo hecho no tiene remedio:
Ya me voi a padecer;
Ruega a Dios que yo no muera
Hasta que te vuelva a ver.

Me amaste hasta delirar,
I al poco tiempo de amarme,
Se te antojó relevarme,
I me mandaste cambiar.
Pero el otro, a poco andar,
Te dejó entre amargo tedio;
Volviste a ponerme asedio,
Con finjido sentimiento;
Mas te contesté al momento:
Lo hecho no tiene remedio.

Te hiciste la arrepentida,
La devota de este santo,
Que si ántes te quiso tanto,
Escarmentó al fin, i herida
En tu vanidad subida,
Para volverme a prender,

Tus engaños de mujer
Pérfidamente empleando,
Me repetias llorando:
Ya me voi a padecer.

Si escapa el gato escaldado
Hasta del agua con nieve,
El que sufrió chasco aleve
¿Querrá otra vez ser chasqueado?
Estoi tan desengañado,
Que si detestar pudiera,
Quizá, quizá te dijera:
«Para aborrecerte ahora,
Con toda tú alma traidora,
Ruega a Dios que yo no muera.»

No te gustó mi lenguaje,
I apenas al escucharlo,
Sin que pudiera evitarlo,
Me saltaste al abordaje.
Tan estupendo coraje
Hízome el valor perder,
I arrojando de tu sér
Venganzas entre alegrías,
Dándome duro, decias:
¿Hasta que te vuelva a ver!

Sufriendo exclamé: adios prenda!
Mitad de otro i mitad mia;
No tardará mucho el dia
De un tercer dueño en tu tienda.
Lo que digo no te ofenda,
Que quien tiene buen negocio,
Sin dejar ensanche al ocio,
Para evitar todo apuro,
Siempre ha de tener seguro
Su correspondiente socio.

ALGO DE POLITICA

Confiesa la oposicion
Que es el señor Balmaceda
El único hombre que hoi pueda
Gobernar a la nacion.

Con su pluma majistral,
Todo un diario opositor
Escribe haciendo alto honor
Al partido liberal.
Hecho tan monumental
De decir da la ocasion:
¡Esto sí que está en razon!
I el aplauso justo fuera,
Ya que la verdad, sincera
Confiesa la oposicion.

Despéjase ya el tugurio,
Pues todos leído habrán
Las verdades que aqui están
Estractadas del *Mercurio*;
Dice (i en tono de augurio,
Con voz suave cual la seda
I blanda como la greda)
Que «para la salvacion

De nuestra actual situacion
Es el señor Balmaceda.»

Méritos sobresalientes
Reconócele en seguida,
I añade: «es cosa sabida,
Por sus hechos elocuentes,
Que de los dos pretendientes,
El que mas arriba queda
En saber, es Balmaceda;
Que por versacion i nombre
I jenio, es el único hombre
Que hoi ser presidente pueda.»

RENUNCIA DEL CANDIDATO

¡Confesion del enemigo!
Nadie dudará jamas
Que eso vale mucho mas
Que el elojio del amigo.
Lo leí así, i ahora digo
Con mui sobrada razon:
Ya es jeneral opinion
Que, tal cual todo ahora va,
Sólo ese jenio podrá
Gobernar a la nacion.

En fin, ya pronto sabremos
Si confesion de Mercurio
Es un profético augurio
Que realizado veremos;
Pero entre tanto, creemos
Que si confesion tan llena
Hoi en público resuena
(¡Por Mercurio i por Apolo!)
Gracias a Dios, es tan solo
Porque la alianza ya truena.

Despues de t́anto pujar
Por cojer aquel bocado,
Haciéndote el desganado,
Ya no lo quieres probar;
I te echas a renunciar
La sabrosa golosina,
Como quien dice: es indina
De que yo le haga el honor,
I así, dejarla es mejor
Para otra hambre mas canina.

A fuerza de ser goloso,
Cucalon, estás hambriento,
I es gula en tu pensamiento
Aquel bocado sabroso;
Por eso, inquieto, afanoso,
Te empinastes a tantearlo;
Mas no pudiendo alcanzarlo,
Dijistes entre dolores:
«Yo lo renuncio, señores,
I no quiero ni probarlo.»

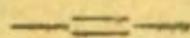
I tan solo para eso
Te han escrito una renuncia

En que se avisa i anuncia
Que eres un pobre camueso.
Está escrita de exprofeso
Para demostrar (alabo
El caletre... ¡bravo! ¡bravo!)
Que una vez muerto el jumento,
Hai que colgarle al momento
La yerba i cebada al rabo.

¡Ah, Cucalon! Por la vida
De tu grandísima .. suerte:
Te escapabas cantando muerte
A la primera embestida.
De decir no se te olvida,
Por cierto, que nada pierdes
Si no las cojes ni muerdes,
I que es mejor que no subas,
Ya que esas malditas uvas
Son tan amargas i verdes.

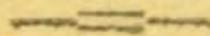
Saber, con todo, consuela,
Por tu renunciar tan crítico,
Que fueras mui mal político
I mui buen polichinela.

No te creerá ni tu abuela
En la cuestion de esas cargas
De uvas tan verdes i amargas,
Pues tu renuncia bendita
Da como verdad purita
Que tienes orejas largas.



EJERCICIO DE SABLE

Me casé con un sarjento,
Granadero infatigable,
Que ni siquiera de noche
Deja descansar el sable.



FLORES I ESPINAS

En los asuntos de amores
Suele ocurrir a las niñas
Que por ir a cojer flores
Se clavan alguna espina.

Me dicen, Margarita,
Que ya no quieres
Ir al bosque florido
De los placeres;
Que lo abominas,
Porque allí te han herido
Muchas espinas.

Cierto, mui cierto ha de ser,
I es justo que así lo digas;
Pero al bosque has de volver
Cuando sanen tus heridas.

Sus flores, Margarita,
Cautivan tánto,
Que si cojerlas cuesta
Penas i llanto,
Siempre las niñas
Por tenerlas se olvidan
De las espinas.

A SARA BERNHARDT

Entusiasta enviarte quiero
La mas hermosa ovacion,
Nacida en la admiracion
Del mérito verdadero.

Tu jenio grandioso imprime
En todo la perfeccion,
Porque eres la encarnacion
De lo grandioso i sublime.

Linda joya del proscenio,
Deja que eleve mi acento
Hasta el alto firmamento
De tu gloria i de tu ingenio.

Déjame altivo cantarte
Con mis versos mas sonoros,
I que resuene en sus coros
Tu nombre: «Diosa del arte.»

Deja que mi inspiracion
sus alas populares

Levante hasta tus altares
Del pueblo la admiracion.

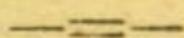
A nombre suyo en mi lira
Su aplauso vengo a rendirte,
I entusiasta a repetirte
Que frenético te admira.

Si irradas en el proscenio
Del arte la majestad,
«Despues de la tempestad»
Tambien brotó de tu jenio.

I tu fama lejendaria
Te eleva, en doble conquista,
Del teatro a inmortal artista,
I a inmortal como estatuaria.

LA HORMA DE MI ZAPATO

Al casarme, yo creí
Tener un esposo amante;
Pero estuve mui distante
De hallarlo ¡triste de mí!
Porque solo conseguí
Que lueguecito el ingrato
Me probara con su trato
Que si marido busqué,
Casada ya, me encontré
Con la horma de mi zapato.



EL RUIDO DE LAS NUECES

Si por desgracia he caído,
Ya no volveré a querer
A quien solo sabe hacer
Con dos nueces tanto ruido.